

A Dumas hijo, le dedica más atención que al padre:

«mi novela [*Genio y figura*] va directamente contra una teoría, hoy en moda, y que ha popularizado *La dama de las Camelias*, en novela, drama y ópera; la redención por el amor, entendiéndose por amor el humano y sexual, ineficacísimo, por sublime y apasionado que sea, para limpiar de ciertas manchas que sólo Dios perdona por su misericordia infinita, pero que la sociedad no puede perdonar ni perdona nunca».<sup>35</sup>

Así, Alejandro Dumas hijo da lugar a hacer profesión de ortodoxia a don Juan, tan fluctuante toda su vida en materia religiosa. Por otro lado, suprimiendo el aspecto religioso, se alinea con Zola, para el que el amor no redime a la cortesana.

Cita a Renan como una de las personalidades célebres de la época que darían a los «peregrinos de la cultura» honra «superfina y disparatada» al ser recibidos por él.<sup>36</sup>

Considero que la imagen de un país en la literatura de otro debe tener en cuenta los empréstitos lingüísticos. Es un capítulo que espera ser incluido en la Literatura Comparada. Sólo puedo enunciarlo ahora.

Aquí dan fin estas notas. Clarín, con ser quien era, dijo de sí mismo: «Hablar de Valera es exponerse a no acertar.»<sup>37</sup> Sin embargo, constituye un estímulo. El trato con el escritor más sutil y a veces desconcertante de nuestro siglo XIX merece la pena correr el riesgo.

35. *Ibid.*, p. 38, y *Genio y figura*, en *O.C.*, p. 710.

36. *Ibid.*, pp. 673, 712.

37. L. López Jiménez, *op. cit.*, p. 316.

## PRESENCIA DE BALZAC EN LA OBRA DE JOSEP PLA

MARTA SEGARRA MONTANER

La *Obra Completa* de Josep Pla, figura peculiar e irrepetible en las letras hispánicas, presenta ciertas semejanzas con el magno proyecto de la *Comédie Humaine* de Balzac. Aunque Pla nunca practicó la novela como «espejo del mundo», su producción periodística y ensayística refleja la sociedad de su tiempo, en sus más variados aspectos: desde el gastronómico hasta el político, pasando por el más amplio espectro de lo social. Esta coincidencia intencional con Balzac se encuentra subyacente en la obra de Pla; en muy pocas ocasiones se hace explícita, dado que Josep Pla no acostumbraba a efectuar críticas literarias minuciosas en sus artículos y ensayos. Las alusiones y citas librescas son numerosas, pero no constituyen sino breves apuntes. No obstante, permiten apreciar que la literatura francesa del siglo XIX está muy presente en la obra de Pla; y no tan sólo la literatura, puesto que Francia y la vida francesa en general ocupan un lugar preeminente en su producción.

Según los Índices a la *Obra Completa* de J. Pla,<sup>1</sup> existen concretamente treinta y nueve alusiones a Balzac en dicha obra. Teniendo en cuenta que ésta se compone de cuarenta y cuatro tomos, el volumen de las citas es más bien pequeño. Sin embargo, las coincidencias que hemos señalado entre las intenciones de Pla y las de Balzac justifican, a nuestro parecer, el análisis de dichas alusiones. Por ello, empezaremos describiendo los enjuiciamientos que Pla emite sobre distintas novelas de Balzac, y que abarcan, curiosamente, desde la crítica más acerba al elogio más encendido. En segundo lugar, comentaremos los casos en que Josep Pla aplica conceptos balzacianos a situaciones y personajes reales; y, finalmente, analizaremos sus consideraciones generales sobre la novela y el quehacer literario inspiradas por Balzac.

Los comentarios de carácter literario que J. Pla efectúa sobre

1. A cargo de Cristina Badosa, Barcelona, Destino, 1988.

las obras de Balzac constituyen, generalmente, frases breves y sentenciosas. Pla expresa su admiración o su disgusto de forma tajante, que no admite réplica ni matiz. Por ejemplo, en *El cuaderno gris*, escribe:

«Balzac, escritor aburridísimo, pesado. No hay manera de encontrar en sus novelas un adjetivo preciso, exacto —un adjetivo que responda a la verdad. Las preocupaciones científicas de Balzac —Mesmer, Gall— hacen refr.»<sup>2</sup>

Esta falta de amenidad que Pla reprocha a Balzac es reiterada en varias ocasiones, a veces en boca de otro personaje, como el doctor Torrent, que exclama:

«A los franceses, les gustan las novelas de Balzac. A mí, salvando tres o cuatro, se me caen de las manos como si fueran de plomo.»<sup>3</sup>

Pla llega a dudar también de la verosimilitud de los personajes balzacianos, a los que califica de «autómatas al agua de rosas»,<sup>4</sup> e incluso de la penetración de que hizo gala Balzac al retratar la sociedad de su época. En este sentido, Pla afirma que Balzac «fue un espíritu ingenuo» y que sus descripciones están falseadas por su «puerilidad» y por su «hipocresía burguesa».<sup>5</sup>

No obstante, cabe señalar que todos estos juicios adversos están contrarrestados por una cantidad semejante de observaciones admirativas y hasta francamente elogiosas. En ellas, Pla detalla las novelas que más ha apreciado de la *Comédie Humaine*, que son más de «tres o cuatro», y que son las siguientes (en orden decreciente): *Une ténébreuse affaire*,<sup>6</sup> *La Vieille Fille*,<sup>7</sup> *La Cousine Bette*,<sup>8</sup> *Le Père Goriot*,<sup>9</sup> los *Estudios analíticos* (y especialmente el *Tratado de la elegancia*),<sup>10</sup> *Las pequeñas miserias de la vida conyugal*,<sup>11</sup> *Eugénie Grandet*<sup>12</sup> y, finalmente, *Les Paysans*.<sup>13</sup>

Pla se refiere a Balzac, en repetidas ocasiones, como uno de los mejores prosistas universales, junto con Dickens y Tolstoi. En *Notes del capvesprol* manifiesta:

2. J. Pla, *El quadern gris. Un Dietari en Obra completa*. Traducción de G. de Ros y Dionisio Ridruejo, Barcelona, Destino, 1975, vol. I, p. 537.

3. J. Pla, *Notes del capvesprol, O.C.*, vol. XXXV, p. 106. (Las traducciones son mías si no se indica lo contrario.)

4. J. Pla, *Caps-i-puntes, O.C.*, vol. XLVIII, p. 323.

5. J. Pla, *Humor, candor...*, O.C., vol. XXIV, p. 325.

6. Citada en *S'acaba el viatge, O.C.*, vol. XXXIX, pp. 368, 369.

7. Citada en *Notes del capvesprol, O.C.*, vol. XXXV, p. 266.

9. Citada en *ibid.*; en *S'acaba el viatge, O.C.*, vol. XXXIX, pp. 366-367; y en *Notes sobre París i França, O.C.*, vol. IV, p. 409.

10. Citada en *Tres artistes, O.C.*, vol. XIV, p. 725. (La traducción del título es de J. Pla.)

11. Citada en *Humor, candor...*, O.C., vol. XXIV, p. 35. (La traducción es de Pla.)

12. Citada en *Tres artistas, O.C.*, vol. XIV, p. 248.

13. Citada en *El campanaret, O.C.*, vol. VIII, p. 105.

«Y, ya que nos encontramos aquí, diré que la mejor novela que ha escrito Balzac es *La vieille fille*. Las novelas que son consideradas mejores de este monstruo son el *Père Goriot* (en el cual aparece un personaje rocambolésco, que es Vautrin) y *La cousine Bette*, que es mucho mejor. Pero aún es mejor *La vieille fille*, que muy poca gente ha leído.»<sup>14</sup>

Sin embargo, cuando Pla descubre *Une ténébreuse affaire*, declara que «es una maravilla: la mejor novela de este clásico que he leído».<sup>15</sup> Cabe señalar marginalmente que Josep Pla leyó a Balzac, en general, directamente en francés, tal como se desprende de sus críticas. Tan sólo encontramos una alusión a una traducción, concretamente del *Père Goriot*, que Pla califica de «horrible».<sup>16</sup>

Podemos afirmar, en suma, que Pla reserva a Balzac un puesto privilegiado en el panteón de los grandes escritores y que lo considera un punto de referencia obligado al valorar las novelas de otros autores. Refiriéndose al *Jean Christophe* de Romain Rolland, por ejemplo, dice que ésta es «una de las mejores novelas francesas que se han escrito —dejando siempre aparte alguna de Balzac».<sup>17</sup> Y califica *La Romana* de Alberto Moravia como un «sub-sub-sub-Balzac».<sup>18</sup> Josep Pla parece admirar pues ciertas novelas de Balzac, que ya hemos detallado, y despreciar absolutamente todas las demás. Se advierte, sin embargo, una cierta evolución cronológica en sus opiniones sobre la *Comédie Humaine*. Es en sus primeros escritos de juventud donde encontramos las críticas más acerbas, que son matizadas en sus obras de madurez hasta llegar a convertirse en elogios admirativos. No se trata de un proceso absoluto, puesto que comentarios favorables y adversos se hallan mezclados en el tiempo, pero podríamos creer que Josep Pla maduro apreciaba mucho más a Balzac que en sus años mozos.

Pese a las mencionadas reservas de Pla hacia la credibilidad de los personajes balzacianos, encontramos numerosas citas en las que Pla compara personas y situaciones reales con las criaturas ficticias surgidas de la imaginación de Balzac. En este sentido, Pla considera que el escritor francés creó una serie de «tipos» de indudable eficacia y perdurabilidad, como puede ser el del avaro:

«A diferencia del mundo anglosajón, de sus donaciones fastuosas, de las suscripciones voluminosas, de los legados, de las fundaciones, de los mecenazgos, etc., de la generosidad del Estado alemán subvencionando todo lo que pueda ser útil a la comunidad y sobre todo a la vida intelectual, en Francia estas cosas son siempre un poco bajas de techo y muy limitadas. Todo

14. *Notes del capvesprol*, O.C., vol. xxxv, p. 266.

15. *S'acaba el viatge*, O.C., vol. xxxix, p. 368.

16. *Ibid.*, p. 367.

17. *Tres senyors*, O.C., vol. xix, p. 475.

18. *Notes per a Sílvia*, O.C., vol. xxvi, p. 309.

suele ser pequeño y estrecho. Sobre las formas de la economía, parecen proyectarse las sombras de *El avaro* de Molière y del *Père Goriot*, de Balzac.»<sup>19</sup>

Dejando aparte el hecho de que Pla parece equivocarse al citar el *Père Goriot*, puesto que el avaro balzaciano por excelencia es el padre de *Eugénie Grandet*, este párrafo nos sugiere la idea de la influencia de la literatura sobre la sociedad, en otras palabras, del arte sobre la naturaleza. Josep Pla relata en varias ocasiones cómo determinadas situaciones reales le parecen surgidas de la *Comédie Humaine*, como si la vida imitara la literatura, subrayando así la penetración de las descripciones balzacianas. Entre estas coincidencias de la realidad con la ficción, destaca especialmente un episodio de las *Notes sobre París i França* que analiza, muy balzacianamente, el fenómeno de los marchantes de pintura, en tanto que exponente de la interacción arte-economía:

«Hay un momento, en la vida de Montparnasse, que sería digno de una novela de Balzac: son las horas de la mañana, cuando los artistas, con la cartera (pequeña o grande) bajo el brazo se proyectan sobre el centro de París y van a ofrecer, a las tiendas, a las galerías de arte, su mercancía.»<sup>20</sup>

Por otra parte, Josep Pla compara algunas de las personas que conoció en la vida real con personajes de la *Comédie Humaine*, contradiciendo así sus propias declaraciones sobre la fragilidad y la verosimilitud de dichos caracteres. Pla señala entonces que las personas reales que retrata «son tan complejas como los personajes balzacianos», como podemos apreciar en la siguiente cita:

«A mí me parece que Mir fue como un personaje de Balzac, de gran biología, es decir, muy complejo. Es muy difícil, en esos años de juventud, encerrarlo en un cajón con una etiqueta.»<sup>21</sup>

Refiriéndose al cantante Raimon, el escritor dice de él que «era el típico joven pobre —el joven pobre de las novelas de Balzac y de Flaubert».<sup>22</sup> Observamos, pues, que Pla se limita frecuentemente a aludir a los tópicos más comunes sobre la obra y la personalidad de Balzac: el tipo del avaro, del joven pobre y ambicioso, el aspecto mundano y retrógrado de Balzac hombre, su afición desmedida a los buenos manjares y al café... Hace asimismo numerosas alusiones al estereotipo balzaciano de la «mujer de treinta años», que parece

19. *Notes sobre París i França, O.C.*, vol. IV, p. 409.

20. *Notes sobre París i França, O.C.*, vol. IV, p. 301.

21. *Tres artistes, O.C.*, vol. XIV, p. 616.

22. *Retrats de passaport, O.C.*, vol. XVII, p. 629.

convertirse en una de sus obsesiones. No obstante, al lado de estos comentarios superficiales e incluso tópicos, encontramos también observaciones certeras y profundas sobre la concepción de la novela, de la sociedad y del carácter humano.

Dentro de las variadas consideraciones generales sobre la novela que Balzac inspira a Josep Pla, destacan en primer lugar las comparaciones con otros escritores de su época. Pese al pretendido desprecio que Pla dice (en ocasiones) sentir hacia Balzac, éste se halla siempre situado entre los «grandes prosistas», junto a Dickens y Tolstoi. Pla llega a afirmar que Balzac y los demás «realistas» son los únicos autores que se leen:

«Estos escritores, que forman el grupo más sustancioso de la literatura mundial de nuestros días —y que son los únicos que se leen—, están afiliados a la tendencia realista, verista o naturalista. Sus “tranches de vie”, de enfoque rural, son francas y feroces diatribas. Lo que han escrito Zola, Balzac, Tolstoi, Chéjov, Maupassant, Hardy y *tutti quanti* sobre los campesinos de sus países respectivos pone la carne de gallina.»<sup>23</sup>

Josep Pla utiliza además a Balzac como punto de referencia obligado en sus críticas a jóvenes o no tan jóvenes escritores del momento: Alberto Moravia (que resulta malparado en la comparación),<sup>24</sup> Pío Baroja,<sup>25</sup> Camilo José Cela,<sup>26</sup> Marcel Proust... Este último ejemplo constituye el único caso en que Balzac sale desfavorecido:

«Dentro de veinte años, todo el mundo verá, probablemente, que Proust es el novelista europeo más grande que ha aparecido después de Tolstoi. En Francia, para encontrar un novelista parecido, se tiene que saltar hasta Stendhal. Entre estos dos nombres, Flaubert queda como un estilista y Balzac como un creador de autómatas al agua de rosas.»<sup>27</sup>

Este fragmento de un artículo aparecido en «La Veu de Catalunya» en 1928 contiene, aparte de un juicio un tanto apresurado sobre Balzac, una certera premonición de la posteridad de la obra proustiana. Asimismo, Balzac provoca, en algunos escritos de J. Pla, una serie de reflexiones generales sobre la literatura y, más concretamente, sobre la novela, que nos permiten acercarnos a las intenciones y anhelos de Josep Pla escritor. Como ya hemos señalado, Pla no se dedicó a la novela, pero declaró que se sentía próximo a Balzac en tanto que, según éste, la literatura debía relatar la «historia

23. *El pagès i el seu món, O.C.*, vol. VIII, p. 105.

24. *Notes per a Silvia, O.C.*, vol. XXVI, p. 309.

25. En *El passat imperfecte, O.C.*, vol. XXXIII, pp. 282 y 634.

26. Capítulo «Camilo José Cela escritor», en *El passat imperfecte, O.C.*, vol. XXXIII.

27. *Caps-i-puntes, O.C.*, vol. XLIII, p. 323.

de la vida privada de las naciones» y «contribuir al conocimiento de la forma de ser de la gente del país».<sup>28</sup>

Según Pla, las mejores novelas de Balzac son las que no tienen argumento (aunque luego contradiga esta afirmación diciendo que la mejor de ellas es *Une ténébreuse affaire*, que cuenta con una intrincada trama):

«*La vieille fille*... es una novela sin argumento, es decir, con un argumento puramente moral, pero con una prodigiosa acumulación de detalles. Ahí está el quid de la literatura: los detalles, la observación, el conocimiento. Esto es lo que dura. El mundo literario, imaginativo, no es nada.»<sup>29</sup>

En definitiva, lo que Pla desea suprimir de la literatura es la ficcionalidad, no el «argumento», puesto que alaba la novelística basada en un «rosario de anécdotas, inteligiblemente expresadas».<sup>30</sup> Finalmente, Pla no hace más que expresar su propia concepción del quehacer literario, que coincide verdaderamente en muchos puntos con la de Balzac. La cita siguiente, extraída del Prólogo al *Album de Fontclara*, constituye uno de los raros casos en que Pla detalla sus planes literarios de conjunto:

«Mi vieja obsesión de llenar tres libros largos —como estos libros de la Obra Completa— con las observaciones hechas sobre la gente del país se podría concretar de la siguiente manera, siempre a mi modo de ver:

»Un libro sobre los payeses.

»Un libro sobre los comerciantes.

»Un libro sobre la burguesía.

»De esta voluminosa trilogía —2.000 páginas, más o menos— el primer libro, titulado *Els pagesos*, constituye el volumen 8 de esta Obra Completa.

»El segundo, que he titulado *Album de Fontclara*, que es el presente libro, constituye el volumen 23 de estas mismas obras. El tercero —el libro sobre la burguesía— está por hacer.»<sup>31</sup>

De todas las citas y comentarios precedentes podemos deducir básicamente tres hechos. En primer lugar, Balzac ocupa en la escala de valores literarios de Josep Pla una posición privilegiada pero ambigua. Es considerado uno de los grandes novelistas universales del siglo XIX, pero varias de sus obras más conocidas son severa y hasta duramente criticadas. Pla leyó a Balzac en su juventud (y seguramente, no en su totalidad, sino sólo parcialmente), emitiendo en-

28. *Tres artistes*, O.C., vol. XIV, p. 700.

29. *Notes del capvesprol*, O.C., vol. XXXV, p. 266.

30. *Articles amb cua*, O.C., vol. XXXI, p. 151.

31. Prólogo al *Album de Fontclara*, O.C., vol. XXIII, p. 7.

tonces los comentarios más negativos sobre la *Comédie Humaine*. Cuando releyó varias de estas obras en su madurez, expresó por el contrario una admiración cierta hacia ellas. Parece pues que el criterio de Pla sufrió una evolución con el paso del tiempo, y éste es el segundo hecho a reseñar. Este cambio gradual de opinión pudo ser debido a una progresiva identificación de Pla escritor con las intenciones y concepciones teóricas de Balzac novelista y cronista de su época. Ciertamente, Pla nunca se compara explícitamente con Balzac, ya que, como él mismo dice, «una cosa es un precedente y otra una comparación».<sup>32</sup> Sin embargo, su proyecto literario (que es unitario y muy consciente, como muestra la minuciosidad con que preparó su *Obra Completa* y, de forma más clara, el Prólogo al *Album de Fontclara* ya citado) presenta innegables coincidencias con el de Balzac. Ésta es la conclusión más significativa a la que nos ha conducido el rastreo emprendido de la presencia de Balzac en la obra de Josep Pla. Ambos escritores, cada uno en su época y en sus circunstancias, intentaron, explícita o veladamente (es el caso de Pla), llevar a cabo un ambicioso retrato de los hilos secretos que mueven la conducta social y privada de los hombres.

32. *Notes del capvesprol, O.C.*, vol. xxxv, p. 464.



